

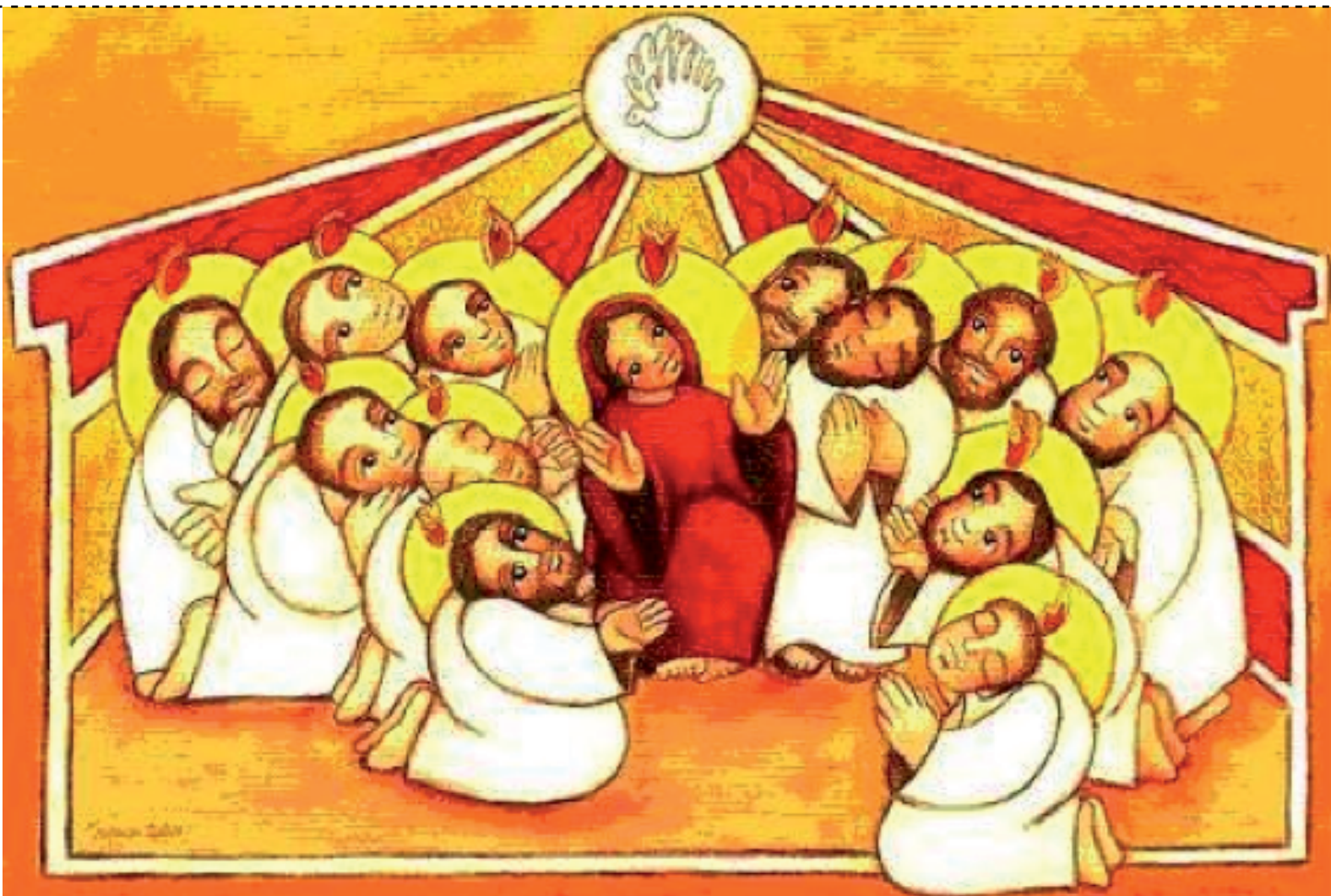
HAZ DE NUESTRAS
FAMILIAS UN
CENÁCULO
PARA SALIR AL EN-
CUENTRO COMO EN
PENTECOSTÉS



(tres días en familia, implorando al Espíritu Santo)

(preparemos nuestro altar con esta imagen de la Virgen María y los Apóstoles en el Cenáculo, una vela y una foto familiar).

Puedes imprimir la página y doblar al centro



El Espíritu Santo nos une en la diversidad familiar

Comenzamos con la señal de la cruz:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: Espíritu Santo Ven (encendemos la vela).

Escuchemos una lectura bíblica:

“Entonces los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos que quedaba más o menos a un kilómetro de Jerusalén. Cuando llegaron a Jerusalén, subieron al piso donde se estaban quedando. Se reunieron allí los apóstoles: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el zelote y Judas el hijo de Santiago. Todos ellos se dedicaban, con un mismo propósito, a orar junto con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y sus hermanos” (Hch 1, 12-14).

Palabra de Dios.

Reflexionemos la palabra:

El Cenáculo, el lugar donde están reunidos los Apóstoles con María y otras personas, es una casa, como la nuestra. Ellos están encerrados como nosotros, tiene miedo como nosotros.

Ellos tienen miedo porque Jesús ya no está y si bien saben que les prometió su Espíritu, tienen miedo de salir porque no se sienten seguros de sí mismos.

Nosotros también estamos encerrados y tenemos miedo, por la pandemia que está haciendo sufrir a muchas personas, que nos exige cuidarnos mutuamente y respetar la cuarentena, que nos está afectando económicamente.

Nuestra casa también es un Cenáculo, porque compartimos lo propio de una casa familiar: allí dormimos, comemos, jugamos, rezamos, conversamos, discutimos, peleamos, nos perdonamos, estudiamos, trabajamos, soñamos y nos apoyamos. Y en la casa de los apóstoles, como en la nuestra, está la Virgen María: animándonos, cuidándonos, reconciliándonos, como hacen nuestras mamás. Ella quiere que permanezcamos unidos, que nuestras diferencias no nos distancien; ella quiere que aprendamos a ser familia con nuestras diferencias y dificultades, con nuestros temores y ansiedades.

Dialoguemos entre todos:

¿Qué temores tengo? ¿Qué preocupaciones tengo?

Si somos diferentes, pero somos una familia: ¿qué valoro de cada uno de los miembros de mi familia? ¿cómo puedo ayudar para hacer de estos días de encierro, un tiempo de compartir y esperanza?

Presentemos libremente nuestras peticiones a Dios.

Terminemos juntos rezando y tomados de la mano: Padre Nuestro...

Miremos la imagen de la Virgen María y rezamos:

*Ven Espíritu Santo,
con María, Madre de Jesús, te pedimos:
desciende fuego de Dios
y transforma la faz de la tierra,
trae paz a nuestros corazones, salud a nuestros enfermos,
fortaleza a los que sufren y a todos, solidaridad y esperanza.
Amén.*

